

# X La Extinción de Etnias Aborígenes en América. Sus causas

X Dr. ANTONIO SANTIANA  
Profesor de la Universidad Central

## NOTA PRELIMINAR

Lo que este trabajo se propone —y es la razón fundamental del mismo— es hacer el redescubrimiento, la constatación, enumeración y catalogación de una categoría de hechos, olvidados por la historia de América, que afectan al más antiguo personaje de este continente: el indio.

Luego nos proponemos, en un complemento que juzgamos esencial, hacer el examen de las causas que provocaron tales hechos para establecer sus orígenes, su naturaleza verdadera y oculta, sus resultados.

Me doy cuenta cabal de que el sólo título de este trabajo suscitará interés, recelo y hasta temor. Mas, el verdadero estudioso, el investigador imparcial no teme nunca a los hechos, así éstos contradigan sus propias afirmaciones y menoscaben su prestigio. Con este estudio, diré más bien con este ramillete fúnebre y sangrante, me dirijo a los hombres sensibles y cultos, a los humanistas vocacionales, a los aficionados sinceros. Si el mismo —cuyo propósito es lograr la imparcialidad por el examen objetivo de los hechos, aunque ella parezca paradójico— promueve nuevas investigaciones destinadas a llenar los numerosos vacíos de nuestro conocimiento actual, los anhelos del autor se verán colmados. Si suscita discusión y encuesta, quedaremos también satisfechos porque ello nos dirá que nuestra iniciativa no quedó sin eco. En todo caso, lo que nos proponemos es lograr la dilucidación de uno de los hechos más culminantes y menos cono-



cidos: la extinción de las etnias autóctonas de América como resultado de su primer contacto con el hombre europeo.

Debo agregar que no es nuestra finalidad ni intención inculpar, responsabilizar ni acusar a pueblo o cultura alguna, nación, poder o clase social. Sólo queremos hacer el recuento y la entrega de unos datos harto interesantes y originales, con los que tropezamos desde el comienzo de nuestros estudios del indio.

Lo que consideraremos en las páginas que siguen es, por tanto, el fenómeno de reducción de las etnias que ocupaban la porción meridional y central de América al momento de su descubrimiento, y la suerte posterior que corrieron. Salta a la vista que, después de todo, se trata sólo de un aspecto —aspecto cultural— del descalabro demográfico y biológico que afectó a la totalidad de la población aborigen.

Debemos destacar el hecho de que no tiene el mismo significado ni las mismas consecuencias la baja numérica de una colectividad cualquiera, que aunque pueda afectar a millones de individuos permite la supervivencia de la misma y de sus instituciones culturales, que la extinción definitiva de un grupo cultural, por pequeño que sea, con sus creaciones propias, su lengua y religión, sus tradiciones. Tal grupo representa no sólo un valor biológico y físico, sino también el valor espiritual de lo que él mismo ha creado. Todos nos damos cuenta, en efecto, que al desaparecer una etnia la pérdida demográfica puede ser pequeña comparada con la pérdida de su cultura y sus rasgos típicos, la cual tiene siempre una significación especial.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

## PRIMERA PARTE

### **La extinción de Poblaciones y Etnias en América durante la Epoca Pre-Colombina**

Gracias al desarrollo de los estudios arqueológicos, al descubrimiento de objetos culturales pertenecientes al período precerámico y al hallazgo de piezas óseas, cráneos en especial, pertenecientes al período paleoamericano, estamos en condiciones de afirmar que ya antes de la llegada de los europeos, varias colectividades, etnias y aún agrupaciones raciales se habían extinguido. Y esto ocurrió, al parecer, a lo largo del Continente.

No es posible saber de todos los grupos humanos que desaparecieron; ni siquiera enumerarlos a todos; la lista que damos sólo comprende un pequeño número de ellos. Sin embargo, con este aporte inicial



se encara la dilucidación de un problema que los estudios venideros despejarán en su mayor parte.

Algunas de las culturas extinguidas y con ellas los pueblos que las crearon, son las siguientes: Debemos ante todo mencionar los SAMBAQUIS paleoamericanos del litoral del Brasil y del Amazonas y los CONCHALES neolíticos de la parte meridional de la costa sudamericana del Pacífico. Luego las culturas de CASAVINDO, COCHINOCA y el grupo PUNEÑO, esto es de la Puná de Atacama y de Jujuy (Argentina), el grupo de la Quebrada de Humahuaca formado por las tribus FISCARA, PURUMAMARCA, JUJUY y los DIAGUITA (provincias de Atacama, Coquimbo, Catamarca y Jujuy); las tribus TONOCOTE, LULE, SANAVIRON e INDAMA a quienes se considera los autores de la cultura Chaco-Santiagoña, y a los artífices de la cultura de La Candelaria esto es los COMECHINGON, SANAVIRON e INDAMA (Aparicio, 1946) de las provincias de Córdoba y San Luis. Podríamos citar otros ejemplos tomados de varios lugares del continente, pero con los hechos señalados basta.

Tribus hay que de su cultura no dejaron huella alguna y de las que se sabe, sin embargo, que estuvieron vivas en la época precolumbina, como los ARUPAI del interior del Brasil.

No sabemos hasta qué punto podría considerarse extinguidos ciertos grupos biológicos que vivieron en América durante el Paleolítico, como el Hombre de Lagoa Santa y las tres variedades que le asigna Mattos (1946): la de las cavernas, la de las costas marítimas y la de los mamíferos extinguidos, de las que no quedan, después de todo, otras huellas que sus piezas óseas y, quizá, ciertas puntas paleolíticas.

Si es difícil establecer qué colectividades y agrupaciones tribales que existieron algunos millares de años antes del advenimiento de los europeos se han extinguido, más ardua es la tarea de averiguar las causas que produjeron o favorecieron su desaparición. Contentarse con decir que "la desaparición de innumerables grupos étnicos se explica por causa de una capacidad intrínseca que los hace inaptos para la civilización" o "por su incapacidad potencial para soportar las cargas que implica la civilización" (Prieto, J., 1937, pp. 170 y 175), no es aportar algo realmente valioso y significativo a la solución del problema que requiere no de fórmulas generales, sino de datos concretos, del aporte de hechos obtenidos por medio de la investigación sobre el terreno. Lo que para las razas del paleolítico y aún del neolítico americano habría que demostrar es, primero, si esa "incapacidad intrínseca" que les afectaba realmente existió y, luego, qué factores la constituyeron. Queda por fin la pregunta ¿cómo actuaron esos factores para producir su extinción?



El problema es de solución más fácil cuando se lo considera en período posterior, esto es en el que precede a la llegada de los europeos, o sea durante la época prehistórica propiamente dicha, cuando el desarrollo cultural de esos pueblos nos permite, a través de variados y abundantes testimonios, un conocimiento más o menos exacto de sus instituciones y costumbres, de su manera de vivir y de las relaciones que entre ellos existían, de los conflictos que se suscitaban y de los métodos que tenían para resolverlos.

Sabemos así que los Incas —para valernos de un notable ejemplo— emprendieron guerras con el objeto de extender sus dominios, sometiendo los pueblos vencidos no sólo al despojo de su suelo y al vasallaje y servidumbre, sino también a un proceso forzado, intensivo y rápido de aculturación que tenía por objeto identificar los vencidos al conquistador. Pues bien, estos hechos engendraban varios de los factores de extinción: supresión violenta de la vida humana (se dice, por ejemplo, que en la batalla de Yahuarcocha, presentada a los Incas por las tribus autóctonas del norte del Ecuador, perecieron unos treinta mil guerreros); la súbita dislocación de la economía y del sistema social y administrativo, con la desorganización consiguiente y la hambruna. Estos hechos pueden haber actuado especialmente sobre la población infantil produciendo su reducción numérica. La migración forzosa de colectividades, las cuales se trasladaban desde su hogar original, caracterizado por clima templado y saludable, a regiones tropicales y selváticas o a países lejanos y extraños (conocida es la adherencia del indio al suelo que le vió nacer) donde tenían que languidecer bajo el control inmediato de sus opresores. Podrá apreciarse la eficacia con que actuaba este desplazamiento de pueblos si se tiene en cuenta que ni los mismos invasores victoriosos, procedentes del altiplano del Cuzco, pudieron radicarse en las costas tropicales del Ecuador. A raíz de la conquista incásica, dos oleadas migratorias se originaron en la sierra ecuatoriana: la una se dirigió a la Amazonía donde sobrevivió y la otra a la costa, donde sus integrantes desaparecieron. Hay que señalar el hecho de que, en todo caso, éstos eran fugitivos, migradores en cierta forma voluntarios que iban dispuestos a afrontar valerosamente las nuevas circunstancias. Porque queda otra categoría de migradores, los desplazados forzados, los cautivos de guerra que en forma perenne debían sufrir las consecuencias de la derrota. El Imperio necesitaba paz, trabajo, orden y disciplina para consolidar sus conquistas, y la insurgencia permanente de los pueblos vencidos se oponía al logro de este ideal. Entonces se recurrió al desplazamiento de las colectividades y tribus insurgentes, al trasplante masivo de las poblaciones, lo que se llevó a efecto sin ningún género de miramiento. Moradores de las riberas del



lago Titicaca, en Bolivia, y de las alturas del Cuzco fueron traídos a Quito y establecidos con sus familias en los lugares más áridos del altiplano. Recíprocamente, colectividades quiteñas cuya rebeldía molestaba al Inca, fueron trasladadas al Cuzco y a la fría meseta boliviana. Esta es la institución de los MITIMAES de la cual se ocupan en forma insistente los Cronistas de la conquista española, hasta el punto de convencernos de la existencia indudable de la misma, como puede verse en los testimonios siguientes que extractamos de algunos Cronistas:

**J. Santacruz Pachacuti** afirma (p. 232):

"Y así llega a Quito, y los conquista y vence, alcanzando siempre las victorias; y después vuelve a Tomebamba, después de haber dejado en los Cayambis mitimaes". Más tarde añade (p. 281): "Al fin despacha a su hijo (Tupac Inca Yupanqui) a la conquista y allanamiento... Al fin, despacha al dicho viejo Pachacuti con ciento veinte mil hombres de guerra y otros doce mil hombres con sus mujeres, para dejar por presidios y mitmaes" y termina (p. 284): "Al fin lo hace muy bien, y dicho Ttopayngayupangui viene derecho al Cuzco, trayéndoles a los Cayambis, y Cañares y Chachapoyas para sus alabarderos, y entonces vienen muchas mozas de los Quitos, Quillacos, Quillaysincas..."

**Antonio de Herrera**, por su parte consigna (Pág. 75): "Con los Cañaris también tuvo guerra, y al cabo quedaron como los otros, y envió de ellos más de quince mil al Cuzco, con sus familias".

En las **Actas del Cabildo de la Villa de San Francisco de Quito**, encontramos (año de 1537): "El miércoles 14 de febrero de 1537, a Francisco Londoño: "rregidor le señalaron para sytio de sus yndios e de donde hagan sus buhíos un siyo questa como vamos desta villa hazia cotocollao pasando la puente que es junto a los asientos do estan los chachapuyas de Juan dias hidalgo la quebradilla en medio".

En las **Relaciones Geográficas de Indias** hallamos también algunas notas (Pág. 132): "Hay siempre a la continua en este pueblo de Pimampiro y en el valle dicho Coangue más de trescientos indios forasteros de Otavalo y de Latacunga y Sichos y de otras tierras muy apartadas desta, que vienen por caso de la coca a contratar can estos. Hay también aquí más de doscientos indios de los Pastos, que vienen al mismo rescate. (Relación en suma de la doctrina y beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay, de la cual es beneficiado el padre Antonio Borja)".

"Santa María Magdalena de Chapacoto.—Principal o curaca don Simón Carguatocas, natural él y sus indios mitimas, de Guayacondo,



que los pobló en este pueblo el Inga cuando entró en esta tierra, que los trujo consigo. . . ."

"Nuestra Señora de Azancoto.—Principal, don Juan Pariatanta, que él y sus indios son mitimas de Caxamarca que el Inga, cuando entró en esta tierra, los pobló en Azancoto. . . ."

"Otro principal, don Diego Llacsapomà, él y sus indios mitimas de Guachamuco, en la provincia de Caxamarca, poblados por el Inga a su entrada en la tierra. . . ."

"Otro principal llamado don Mateo Gualipa Yupangue Inga: sus indios, mitimas de muchas partes, que el Inga trujo a esta tierra y se poblaron en el dicho pueblo. . . ." (Pág. 138).

"Otro principal o cabeza de aillo, por nombre don Sancho Guamán Quispe, reducidos en dicho pueblo, él y sus indios, son mitimas Guambos en la provincia de Caxamarca y vinieron con el Inga cuando entró en esta tierra. . . ."

"San Miguel.—De que es principal don Francisco Atao, mitimas de todas suertes y naciones. . . ." (Pág. 139).

"San Llorente de Guamarica.—. . . En el aillo de don Lorenzo de Guamarica, él y sus indios mitimas de Caxamarca, que los trujo el Inga cuando en esta tierra entró". (Pág. 142).

"La lengua que hablan (los de San Andrés en la provincia de Chimborazo) es la puruay, que es la suya propia, y todos los mas la general del Inga, que tienen por más plida; y los mitimas, que son de Condesuyo, questá junto al Cuzco, hablan unos con otros su lengua de aquella su tierra y todos la del Inga". (Pág. 151).

"Hay en este pueblo (de San Bartolomé) ciento y noventa indios tributarios; los ochenta son naturales del dicho pueblo, cuyo cacique principal se dice don Hernando de la Vega; los demás son traídos de otras partes; los noventa son traídos de la montaña". (P. 165).

"Pueblo del Azogue. . . porque dicen que el Inga expresamente les mandaba que la hablasen y para ello pobló por aquí gente del Cuzco, que agora llamamos mitimas, que quiere decir "traspuestos de una provincia a otra", y así tienen y están cerca desde pueblo llamado Cochitambo, donde están los dichos mitimas". (Pág. 171).

"Que en el valle donde está poblada la dicha ciudad (Loja) hay algunos indios naturales dél, y asimismo todos los caciques de todas las provincias y pueblos tienen allí poblados indios, por ser la tierra fértil; y tienen sus heredades que siembran y benefician, de que se les sigue mucho provecho, y asimismo a la dicha ciudad, para su sustento; los cuales indios así poblados se llaman mitimaes, que quiere decir tanto como "advenedizos". Pág. 214).

En la **Colección de Mendoza:**

"Quero. . . Los indios son advenedizos, que el Inga los trasla-



dó aquí del Cuzco por ser frontera de esta provincia". (Pág. 465).

**Cieza de León (1880)** aporta datos decisivos para el conocimiento de este asunto:

"De estas tierras anduvo Tupac Inca Yupanqui hasta ser llegado a los Cañares, con quien tuvo sus porfías y pendencias, y siendo ellos lo que de los otros, quedaron por sus vasallos, y mandó que fuesen dellos mismos al Cuzco, a estar en la misma ciudad, más de quince mil hombres con sus mujeres y el señor principal dellos, para los tener por rehenes, y fué hecho como se mandó". (Pág. 212).

Luego añade:

"De La Tacunga anduvo hasta llegar a lo que decimos Quito... y pareciéndole bien aquella tierra, y que era tan buena como el Cuzco, hizo allí fundación de población que hobo, a quien llamó Quito, y poblóla de mitimaes". (Pág. 213).

Por fin:

"Y en los pueblos destos Guambracunas (Caranquis, Otavalo, Atuntaqui) se pusieron mitimaes y gobernadores como en las demás partes". (Pág. 258).

## PARTE SEGUNDA

### La extinción de Etnias después del primer contacto con los europeos y como consecuencia del mismo

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Bajo la acción de nuevas y extrañas causas, que actuaron con desigual intensidad sobre las agrupaciones humanas en las diversas áreas de América, se produjo una reducción masiva de la población aborigen por el mecanismo de la extinción de gran número de sociedades autóctonas, vale decir de las etnias o las tribus. Es innecesario añadir que con tal fenómeno coincidió la presencia del hombre europeo en América.

La simple reducción numérica, aunque afecte a millones de individuos en organizaciones sociales de cultura avanzada, no nos interesa considerar en este trabajo. Los pueblos más afectados por ella están todavía vivos y mantienen viva su cultura propia y manifiestan en la actualidad síntomas de crecimiento. La extinción que afecta a las etnias, esto es a células culturalmente bien diferenciadas en el seno de la sociedad aborigen, que las lleva a desintegrarse y desaparecer como elementos creadores de cultura con todo el patrimonio cultural que formaron, con su lengua y religión, sus tradiciones, instituciones e inventos materiales, es el hecho que nos importa. Al hablar de la extinción de etnias lo que nos interesa es saber la suerte que corrió su cultura, el destino de su espíritu más bien que el de su



sangre. Porque puede una etnia desaparecer total y definitivamente cuando sus componentes materiales, los individuos, se dispersan; cuando renuncian a la agrupación bajo cuyos auspicios espirituales se desarrollaron y la condenan así a desaparecer por el hecho de adoptar las virtualidades culturales de los grupos humanos que los acogen. En este caso los individuos siguen como tales vivos y aún pueden multiplicarse, pero la etnia que ellos primitivamente constituían ya no existe.

Si los integrantes físicos desaparecen al mismo tiempo que su cultura, entonces la extinción es total y es esta la modalidad que predomina en América: primero, el languidecimiento físico de la población y luego su muerte con todo lo que posee.

Daremos en las páginas que siguen una lista de las etnias extinguidas en América del Sur y la Región Circum-Caribe, ubicándolas primero geográficamente y más tarde en las causas que motivaron su desaparición. En modo alguno pretende ser completa esta lista; al contrario, la juzgamos muy incompleta, lo que se debe ante todo a los vacíos actuales de nuestros conocimientos. Hay, además, cierto número de etnias que se extinguieron sin dejar de sí rastro alguno y de las cuales no se conoce ni el nombre. Este es un vacío que no podrá ser nunca superado.

Otra causa de error reside en el aumento artificial del número de etnias extinguidas, lo que se debe a defectos de examen o a una interpretación errónea de los hechos, a la tendencia a exagerar en el sentido del aumento y multiplicación, tan característica de la época de la Conquista. Tal error transforma los grupos humanos menores, los subgrupos principales, multiplicándose artificialmente el número de etnias. Es posible que, en muchos casos, no se pueda corregir nunca este error. En nuestra lista seguiremos la opinión más autorizada para cada caso.

Enumeraremos las etnias extinguidas en las cuatro áreas etnogeográficas en que se divide (J. M. Cooper, 1940-41) esta vasta región del continente Americano: a) Cazadores y recolectores de la Zona Marginal; b) Cazadores y recolectores de los bosques tropicales y de las praderas; c) agricultores de la zona andina; d) área circumcaribe.

**CAZADORES Y RECOLECTORES DE LA ZONA MARGINAL.**— Esta comprende la Tierra del Fuego, la Patagonia, la Pampa, el Gran Chaco y el Este del Brasil. En esta área las tribus extinguidas son las siguientes:

EN LA REGION FUEGUINA los HAUSH y los CHONO. Están casi extinguidos los ONA, YAMANA Y ALACULUF.

EN LA PATAGONIA Y LA PAMPA: están casi extinguidos los



TEHUELCHÉ (Imbelloni, 1949); puede considerárseles extinguidos a los PUELCHÉ (Lozano, 1924), a los HUARPE, GUARANI (Lothrop, S. K., 1946), QUERANDI, MINUANE o GUENAO, YARO, BOHANE, CHANA, CHANA-MBEGUA, CHANA-TIMBU, CARCARANA, CORONDA, QUILLOAZA, COLASTINE y CHARRUA.

EN EL GRAN CHACO desaparecieron los MBYA o GUAYCURO, los COCOLOT (subtribu), TOBA, CHUNUPI, AGUILOT, PAYAGUA, GUACHI, MAHOMA, GUATATA, NOHAGUE, EMPIRU, YAPERU, LULE (probable); ISISTINE, TOQUISTINE, PASAIN, YACONOAMPA, ATALAYA, YPA, SINIPE, TONOCOTE, AGOYA, TAYNI, TEUTA, PALOMO, HUESHUOS, PESATUPE, LENGUA-ENIMAGA, GUENTUSE, CHANE, ARTAN, YACARE, PEROBOSAN, VILELA (Pelloschi), OJOTA, TANO, GUATO y MALBALA.

EN EL NOROESTE Y CENTRO DEL BRASIL, las siguientes: COROPO, MASHACALI, CUMANASHO, CAPOSHO, PANAME, MONOSHOQUE, el grupo MALALI (Métraux y Nimuendajú, 1946) los CATHATOY, CUTASHO, MASACARA, MENIAU, el grupo TAPUYA (que comprende una serie de tribus no bien identificadas), el grupo CARIRI, constituido también por numerosas tribus; los TARIATRIU, JEICO, GUCK, TEREMEMBE, CHAKRIABA (Lowic, 1948) y GUAYTACA.

LAS ETNIAS EXTINGUIDAS DE LA MESETA ANDINA son: los HCANGO (costa chilena del norte). La costa y la sierra del Perú estuvieron pobladas por un gran número de tribus durante la época precolombina y en especial antes del advenimiento del Imperio Incásico. El hecho de aplicarse con frecuencia el nombre de la tribu a determinada circunscripción territorial hace más incierto su estudio desde nuestro punto de vista. No se conoce exactamente la suerte que corrió cada una de ellas, pero todo indica que se extinguieron hace mucho tiempo.

Las principales son las siguientes: CALVA (CALUA), AYAVACA, HUANCAPAMBA, HUAMBO, CHACHAPOYA, HUAYLA, PINCO, ATAVILLO, ANGARA, QUECHUA, LARE (LARI), CAVINA (CAUINA), OMASAYO, CHUMPIVILCA, CAVANA, TUMBEZ, CHIRA, LAMBAYEQUE, HUAURA y MAGE (Véase Rowe, J. H. 1946, pp. 185-192). En el Ecuador tenemos los QUITU, CARA, PANZALEO, PURUHA, CAÑARI, PALTA, MALACATO, MALABA, ESMERALDA, MANTA, CARAQUE, HUANCAVILCA y YUMBO. En Colombia los POPAYANENSE, GUAMZA, MALAUZA, POLINDARA, PALACE, TEMBIO, COLAZA, ZOTARA, GUACHICONE, ANDAQUI, TIMANA, GUANACA, PUBEN, PURACE, TOTORO, AMBALO, TUNIA, CHISQUIO, CHIBCHA, PASTO, QUILLACINGA, SINDAGUA y MASTEL (Ortiz, S. E., 1946, pp. 911-14).



EN LAS SELVAS TROPICALES, las tribus extinguidas son las siguientes: **Costa del Brasil:** los TUPINAMBA, CAETE, TUPINIQUIN, TIMIMINO, TAMOYO, ARARAPE, TUPINAQUIN y POTIGUARA. **En el interior del Brasil:** los TUPIRA, AMUIPIRA, VIATAN, APIGAPIGTANGA, MURIAPITANGA, HUARACAIO, ARABOYARA, PACAJA, ANAMBE, TAPIPANA, JACUNDA, PARACANA, MIRANO, TABAYARA, AMANAYE, TACUNYAPE, YARUNA y SHIPAYA.

EN EL MEDIO Y BAJO AMAZONAS: los ARACAJU, APOTO, PAUXI (Nimuendajú, 1948), ASLRINI, UAINUMA, ARAPIUM, CAWAHIB, MIALAT, COERUMA, JABOTIFET, APIACA y ARARA DEL OESTE.

EN EL ESTE DE BOLIVIA: los URUPA, JARU, ITOGAPUX, RAMARAMA y MATANAWI.

EN EL ALTO AMAZONAS Y AMAZONIA EN GENERAL se extinguieron las siguientes tribus: EPETINERI, MANANAMABUA, CARAPACHO, NIARAGUA, TEPQUI, COMANAHUA, QUIDQUIDCANA, GAE, SEMIGAE, MAINA, CORONADO (Maroni, 1889; Figueroa, 1904), OA, GUIRINERI, PUCPACURI, OMAGUA (Maroni, 1889-92), TACUNA, ACAWAI, ACOKWA, ACURIA, AMIGUANA, APALAI, APURUI, ARACARET (Lombard, 1928), CALLANA, MACUA, MACU, MURA y PAIKIPIRANGA.

EN EL AREA CARIBE tenemos los DORASQUE, CHANGUENA, PATANGORO y AMANI. Han desaparecido todas las poblaciones nativas del litoral colombiano del Atlántico, excepto los CHOCO, CUNA y GOAJIRO. Tampoco existen numerosas tribus de la zona comprendida entre Colombia y Venezuela, como los BETOI, los ACHAGUA con las subtribus CHIRICOA, TAPARITA, OTOMACO y YAYURO. También se han extinguido las tribus vecinas a éstos: los GUALQUIRI, PALENQUE, PIRITU, CABERRE, PUINAVE, SALIVA, PIAPOCO, TAMANACO, MAIPURE, ABANI, PARECA, MAPOYE, TOTOMACO y TOTO.

EN LAS ANTILLAS: los CIBONEY (Cuba), el gran grupo TAINO (Cuba, Española, Puerto Rico), los CIGUAYO, los IGUERI (Trinidad y Antillas Menores), los SUBTAINO (Cuba y Jamaica) y los LUCAYO (Islas Bahamas).

## CONCLUSIONES

1ª—Hemos abordado el problema de la extinción de etnias aborígenes en América del Sur y el Area Circum-Caribe, no en cuanto concierne a su significación biológica, como pérdida numérica o fenómeno demográfico, sino desde el punto de vista cultural, como pérdida del acervo de experiencias, invenciones, tradiciones y descubrimien-



tos que le dan fisonomía propia e inconfundible a una colectividad, a una tribu o etnia diferenciada en el seno de la gran sociedad aborigen.

2ª—Presentamos el recuento y catalogación de las etnias extinguidas, clasificándolas primero según su habitat y asidero geográfico, y luego por los factores que determinaron su extinción.

3ª—Las causas de la extinción de las etnias autóctonas americanas son numerosas y variadas. Las diferenciamos en dos grupos: BIOLOGICAS, constituídas por la inanición y las enfermedades; SOCIALES, derivadas del contacto permanente, con finalidades opuestas, a que se vieron sometidos dos grupos de pueblos portadores de culturas muy diversas. Tales causas no estuvieron solitarias; nunca actuaron en forma aislada, sino formando constelaciones que gravitaban fuertemente sobre las etnias condenadas a desaparecer.

4ª—Considerada históricamente, la extinción es un fenómeno que se produjo ya durante la época precolombina, afectando a las razas, etnias y colectividades, tanto del Paleolítico, como del Neolítico y del período prehistórico. Su gran ascenso coincide con la presencia del hombre europeo en América, el cual, indudablemente, aportó los nuevos factores biológicos y sociales favorables a la misma. El auge de este fenómeno prosiguió durante el período de la Colonia y más tarde en la República independiente.

5ª—A pesar de que las condiciones sociales, biológicas y económicas son, especialmente durante el último cuarto de siglo, favorables a la supervivencia del indio, la extinción no ha terminado. Varias etnias están organizando en estos momentos en diversas partes de América, como los Ona, Yámana y Alakalúí en la Tierra del Fuego, los Tehuelche en la Patagonia, los Aushiri, Colorados y Cayapas en el Ecuador, los Lacandones y Seris en México.

6ª—Ha sido nuestro propósito el de hacer la constatación de un hecho olvidado por la Historia de América, señalando los detalles y aspectos inherentes al mismo con la objetividad científica que preside nuestra actuación al realizar este estudio. El autor reconoce que los datos que contiene constituyen sólo un aporte inicial al conocimiento de una categoría de hechos ya lejanos y oscuros. Es la abreviada síntesis de una larga serie de datos dispersos. Quedan numerosos vacíos, algunos de los cuales no se podrá ya llenar. Hay errores que no se podrá corregir. En todo caso su finalidad primordial, al presentar este trabajo, es la de sugerir nuevas investigaciones destinadas a clarificar este asunto hasta los límites de lo posible.